
“Jesucristo es el mismo ayer y hoy, y lo será por siempre” (Hb 13,8). Estudio exegético

*Pedro Ortiz V., S.J.**

El propósito del presente estudio es hacer un análisis exegético de la frase que el autor de la carta a los Hebreos inserta en la exhortación final: *Iesous Khristos ekhthes kai semeron ho autos kai eis tous aionas* (13,8). Estudiaremos su relación con el contexto, su forma lingüística y literaria, sus posibles raíces, su finalidad, en una palabra, su significado, histórico y actual.

1. El contexto

La parte final de la carta es de tipo parenético. La delimitación exacta de la sección depende de la visión de conjunto que se tenga de la estructura de la carta, cosa que está fuera de nuestro propósito estudiar. En la estructura propuesta por A. Vanhoye¹, esta sección (parte V) comprende 12,14-13,19. Esta sección, a su vez, la divide el citado autor en tres párrafos:

Primer párrafo:	12,14-29 (Advertencia escatológica)
Segundo párrafo:	13,1-6 (Actitudes cristianas)
Tercer párrafo:	13,7-18 (Verdadera y falsa concepción religiosa)
Conclusión:	13,19.

* Escriturista. Profesor en la Facultad de Teología, Pontificia Universidad Javeriana, de Santafé de Bogotá.

¹ A. VANHOYE, S.J. “La structure littéraire de l’Épître aux Hébreux”, *Studia Neotestamentica. Studia* 1, París-Brujas 1963, especialmente en las págs. 205-216.

El trozo que nos interesa especialmente es 13,7-18. Aparece enmarcado por dos referencias a “los dirigentes” de la comunidad cristiana, en primer lugar (13,7) recordando a los del pasado, cuya fe hay que imitar, considerando el fin que tuvieron ellos, y en segundo lugar (13,17) invitando a guardar obediencia a los del presente.

La parte 13,8-16 viene a ser la parte central de la sección, y se refiere al tema de los alimentos: la vida cristiana no consiste en abstenerse de comer determinados alimentos, sino en fortalecer el corazón por la gracia. El autor contrapone “al culto del tabernáculo” el culto inaugurado por Jesucristo con su sacrificio, con el cual santifica al pueblo. Ese nuevo culto lo describe como “sacrificio de alabanza” (13,15) y como “beneficencia y solidaridad” (13,16).

El verso 13,8 tiene cierta independencia, tanto del contexto anterior (v. 17) como del siguiente (vv. 18ss). Ni gramatical ni semánticamente está ligado de cerca con las frases que lo rodean. Da la impresión de ser una afirmación de validez bastante general, cuyo sentido no queda limitado por el de la frase precedente o el de la que sigue, aunque sin duda debe tener alguna relación con el contexto, como habrá que precisar más adelante.

Puede, pues, estudiarse ante todo como un enunciado más o menos autónomo, dentro del contexto amplio de toda la carta.

2. Forma gramatical

La frase, gramaticalmente considerada, es una frase nominal, carente de verbo, como se encuentran en el original griego en otras profesiones de fe (cf. 1 Co 8,6; 12,3; Ef 4,5-6) o en aclamaciones litúrgicas (cf. Ap 5,13b; 7,10b.12). Se puede considerar implícito el verbo “ser”, “existir”, verbos que se suelen suplir en las traducciones modernas. Hay un sujeto (Jesucristo o sólo Jesús, dependiendo del valor que se atribuya a Cristo) y tres determinaciones de tipo adverbial unidas por la conjunción “y”: “ayer”, “hoy”, “por los siglos”; sin embargo, hay un inciso entre la segunda y la tercera determinación: el pronombre con el artículo (*ho autos*). Con lo que las posibilidades de interpretación se complican.

Estrictamente hablando, se pueden considerar varias opciones de análisis gramatical:

1) *Respecto de la palabra "Cristo":*

- a) Tomar el nombre *Khristos* como sujeto junto con Jesús (= Jesucristo). Es la interpretación más frecuente.
- b) Tomar *Khristos* como predicado: Jesús es el Mesías (interpretación considerada como posible por C. Spicq²).

El nombre "Jesucristo" aparece también en Hb 10,10 y 13,21, en ambos casos como título compuesto. Más frecuentemente se encuentra el título "Cristo" solo: 3,6.14;5,5;6,1;9,11.14.24.28;11,26. En el Nuevo Testamento, en general, cuando las dos palabras aparecen juntas (en ese mismo orden o en orden inverso: *Khristos Iesus*) predominantemente se emplean como título compuesto. La una identifica el nombre personal (Jesús), la otra indica el título o función (Cristo, Mesías).

Ejemplos algo parecidos del uso del predicado sin el verbo "ser" pueden verse en Hch 5,42: "no cesaban de enseñar y predicar que Jesús [es] el Mesías" y Flp 2,11: "toda lengua proclamará que Jesucristo [es] el Señor...". Pero estos son casos poco frecuentes³.

2) *Respecto de "ho autos":*

- a) Se podría entender como pronombre, que repite enfáticamente el sujeto expresado al comienzo (Jesucristo). En ese caso, se suele poner una coma después de "hoy", para mayor claridad. Así lo entendió la Vulgata: *Jesus Christus heri et hodie, ipse et in saecula*, y algunos otros (en general los comentarios que utilizan como texto de base el de la Vulgata; también Eucumenio, Eutimio, Lutero, Calvino).
- b) También puede tomarse como predicado de "Jesucristo": Jesucristo es

² C. SPICQ, *L'Épître aux Hébreux* (Études Bibliques), vol. II (París, 1953), pág. 422.

³ En algunos casos, para indicar claramente que "Cristo" se usa como título, lleva el artículo, ya que se trata de un personaje único (véase Jn 20,31; Hch 18,5.28; 1 Jn 2,22; 5,1).

el mismo. Tal es la interpretación que prefieren la Nova Vulgata (*Jesus Christus heri et hodie idem, et in saecula*) y en general los comentaristas modernos y las traducciones recientes.

Para un ejemplo del uso de *ho autos* como sujeto puede verse Ro 10,12 “pues el mismo es Señor de todos”.

En cambio, en Hb 1,12 aparece *ho autos* como predicado: “Tú eres el mismo” (cita de Sal 101[102],28). La mayor cercanía de Hb 1,12 y su mejor relación con el contexto hacen que la mayor parte de los traductores y comentaristas se inclinen a entender *ho autos* como predicado, en el sentido de “es el mismo”. Así, por ejemplo, Spicq traduce en su comentario: “*Jésus-Christ, hier et aujour’hui est le même, et pour les siècles*”⁴.

Parece, pues, que aunque estrictamente sean posibles varias interpretaciones, el sentido gramatical más probable de la frase es: “Jesucristo (es) el mismo ayer y hoy, y (lo será) por siempre”.

3. Raíces

Para la mejor comprensión del texto es necesario investigar las posibles raíces de esta expresión o, al menos, los paralelos literarios que puedan ayudar a comprender su origen.

Dos aspectos merecen atención en la fórmula que analizamos: 1. la expresión *ho autos* (el mismo); 2. la expresión “ayer y hoy, y por los siglos (por siempre)”.

La expresión “el mismo”

Creemos que ante todo es necesario tener en cuenta la cita que el mismo autor de

⁴En el mismo sentido traducen A. VANHOYE (loc. cit.), los comentarios de B. F. WESTCOTT, O. MICHEL, y entre las traducciones más conocidas se pueden citar: Bible de Jérusalem, Traduction Oecuménique de la Bible, The New English Bible, New American Bible, Good News Bible, Die Zürcher Bibel, Das Neue Testament (U. Wilckens), Sagrada Biblia (Nácar-Colunga), Dios habla hoy, Nueva Biblia Española.

la carta hace en 1,10-12 del Salmo 101(102),26-28:

*“Tú al principio, Señor, pusiste los cimientos de la tierra,
y obras de tus manos son los cielos.
Ellos perecerán, mas tú permaneces;
todos como un vestido envejecerán;
como un manto los enrollarás, como un vestido,
y serán cambiados.
Pero tú eres el mismo, y tus años no tendrán fin”.*

El salmista opone al carácter percedero de todas las criaturas la actitud constante de Dios que siempre puede tener compasión de Israel, aun en medio de su postración. No cabe duda de que las palabras del Salmo se dirigían originalmente a Yahvé (cf. el v. 13, en hebreo: Pero tú, Yahvé, [en tu trono] te sentarás para siempre, y tu recuerdo de generación en generación”). El uso de *Kyrios* en la traducción griega, añadido por los Setenta en el v. 26, facilita la aplicación que el autor de Hb hace de las palabras del Salmo a Jesucristo⁵.

Para el salmista la perspectiva es doble: creación y restauración de Israel en ruinas, vista esta última como la intervención definitiva de Dios en la historia. Por lo demás, también hay otra doble perspectiva, individual (especialmente en la primera parte, los vv. 2-12) y colectiva (especialmente la segunda parte, vv. 13-29).

Para el autor de la carta a los Hebreos, la doble perspectiva es: creación y escatología. El Señor Creador es Jesucristo, quien, cuando el mundo llegue a su fin, seguirá siendo el mismo por siempre. Estando tomada la cita de la segunda parte del salmo, también predomina la perspectiva colectiva, más aún universal.

En esta cita debemos tener en cuenta sobre todo la frase “Pero tú eres el mismo” (*sy de ho autos ei*). No hay duda de que la frase de Hb 13,8 (“Jesucristo es el mismo”) alude a 1,12.

El texto del Salmo 101(102),28 es el único ejemplo del uso de *ho autos* (ambos en

⁵ Sobre todo este pasaje (Hb 1,5-14), en el que el autor aplica a Cristo palabras que el A.T. refiere a Dios, véase A. VANHOYE, *Situation du Christ. Hébreux 1-2 (Lectio Divina 58)*, París 1969, págs. 119-226.

nominativo) en los Setenta. En el Nuevo Testamento aparece *ho autos* en Ro 10,12: "No hay diferencia entre judío y griego, porque el mismo es Señor de todos, que hace ricos a todos los que lo invocan"; 1 Co 12,4-6 "Hay diversidad de carismas, pero el mismo Espíritu; hay diversidad de ministerios, pero el mismo Señor; y diversidad de actividades, pero el mismo Dios, que lo realiza todo en todos.". Mientras que en Rm 10,12 se recalca la identidad de Dios, que es el mismo para judíos y gentiles, en 1 Co 12,4-6 se usa la misma fórmula como expresión de identidad y unicidad del Espíritu, del Señor Jesucristo, y del Padre.

Pero, con toda probabilidad, de todos los textos bíblicos, el único del que se puede afirmar un influjo cierto para que el autor de Hebreos acuñara su fórmula cristológica es el Salmo 101(102), texto que él expresamente cita al comienzo de su carta.

En documentos griegos extrabíblicos también se encuentra el uso de la expresión *ho autos* para indicar la identidad de esencia⁶, de pensamiento o actitud⁷.

La expresión "ayer y hoy, y por los siglos"

Esta expresión en su forma exacta, con la triple referencia al pasado (ayer), al presente (hoy) y al futuro sin límite (por los siglos), en la Biblia es exclusiva de Hb 13,8. En el AT sólo encontramos fórmulas parcialmente idénticas o semejantes.

En 1 S 20,27 se encuentra la expresión ayer y hoy en sentido literal (Saúl, al notar la ausencia de David en la mesa real dos días consecutivos, pregunta: ¿Por qué no ha venido a comer el hijo de Jesé ni ayer ni hoy?). Más frecuentemente, en expresiones semejantes, la palabra ayer denota el tiempo pasado más o menos largo (así, por ejemplo, en Ex 5,14 se dice que los capataces egipcios preguntan a los inspectores israelitas: ¿Por qué no completáis hoy como ayer (= como antes) la cantidad de adobes que tenéis asignada?)⁸.

⁶ Véase la inscripción de Eleusis citada más adelante.

⁷ Cf. Tucídides II, 61, 2 ("Yo, por mi parte, sigo siendo el mismo (= de la misma opinión) y no cambio de parecer").

⁸ Véanse otros ejemplos del uso de "hoy" y "ayer" en combinación en 1 S 4,7 (según LXX); Eclo 38,22; 1 Mac 9,44. En hebreo es frecuente la expresión "ayer y antes de ayer" para designar un tiempo pasado más o menos largo: Gn 31,2.5; Ex 5,7-8; 21,29; 2 S 5,2; etc.

La expresión “desde hoy para siempre” aparece en 1 Mac 10,30 (el rey Demetrio les ofrece a los judíos: “Renuncio, desde hoy para siempre, al tercio de las cosechas...”).

En ningún otro texto de la Biblia aparece con los mismos términos (ayer, hoy y por los siglos) la triple referencia al pasado, al presente y al futuro sin límites.

Sin embargo, hay otras formas de hacer referencia al pasado, al presente y al futuro en una misma expresión, usando otras fórmulas más o menos equivalentes. La más notoria aparece en el NT: Ap 1,4. En un claro contexto trinitario se dice:

Juan a las siete iglesias de Asia: gracia a vosotros y paz de parte del que es, que ha sido y que viene; de los siete espíritus que están delante de su trono; y de Jesucristo, el testigo, el veraz, el primogénito de entre los muertos, el que tiene el dominio de los reyes de la tierra.

La frase “el que es, que ha sido y que viene” se refiere a Dios Padre, y se repite en Ap 1,8; 4,8 (aquí en el mismo orden de Hb 13,8: “el que ha sido, que es y que viene”) y en forma algo abreviada (el que es y que ha sido) en 11,17; 16,5. Se admite generalmente que la fórmula del Apocalipsis tiene su punto de partida en la fórmula revelatoria de Yahvé en Ex 3,14 traducida por los Setenta como “el que es”, tal como se encuentra también en el Targum que citaremos un poco más adelante.

No cabe suponer una relación directa entre el Apocalipsis y la Carta a los Hebreos. El punto de contacto entre ambos escritos lo constituyen los textos de Isafas, que sirven de base para las expresiones del Apocalipsis. En especial se debe tener en cuenta Is 43,10-11 (según la versión griega):

Sed mis testigos, y yo también soy testigo -dice el Señor Dios-, y el siervo a quien escogí, para que sepáis y creáis y comprendáis que yo soy; antes de mí no fue formado otro Dios y después de mí no habrá. Yo soy Dios, y no hay nadie, fuera de mí, que pueda salvar.

Estas expresiones fácilmente y sin hacer violencia al sentido del texto se pueden cambiar a: Yo soy, yo he sido (=antes de mí no fue formado otro Dios) y yo seré (=después de mí no habrá).

Expresiones semejantes se encuentran en Is 41,4: (refiriéndose a la campaña victoriosa de Ciro): “¿Quién ha tenido la fuerza de hacer eso? Llamó esto el que

llama desde las generaciones del comienzo; yo soy Dios primero y para el futuro yo soy." Is 44,6: "Yo soy el primero y yo seré después de esto, fuera de mí no hay Dios." Is 48,12: "Yo soy el primero, y yo soy por la eternidad." En estos textos la identidad del Dios verdadero, el Dios de Israel, se expresa con referencia al pasado, al presente y al futuro. El es el único Dios, que siempre ha existido, existe y existirá. Al mismo tiempo, se recalca la existencia de un Dios siempre presente para salvar a su pueblo: "No hay nadie, fuera de mí, que pueda salvar."

En el Apocalipsis, estas expresiones se refieren en primer lugar a Dios Padre (véase también 21,6). Pero en 1,17 "Yo soy el primero y el último" y también en 2,8; 22,13 se refieren a Jesucristo. En la Carta a los Hebreos, según el procedimiento desarrollado en los capítulos 1-2, se usan en sentido cristológico.

En la literatura del judaísmo extrabíblico aparecen expresiones semejantes. De notar son sobre todo aquellas que se relacionan con el nombre de Dios: Yahvé, "el que es". Así, por ejemplo, en el Targum de Jonatán (Ad 27031), Dt 32,39 se parafrasea de la siguiente manera: "Ved ahora que yo soy el que es y el que ha sido y soy el que ha de ser, y que no hay otro Dios fuera de mí." Y en el Targum de Jerusalén Ex 3,15 es parafraseado así: "El que ha sido, es y será dijo al mundo."⁹

También en la literatura griega hay ejemplos muy antiguos del uso de expresiones semejantes, con la triple referencia al pasado, el presente y el futuro. Ya en Homero (Ilíada I, 70) se describe al adivino Calcas como "el que conocía lo que es, lo que será y lo que ha sido". También en los filósofos presocráticos aparece la expresión "Era siempre, es y será"¹⁰. Una inscripción del tiempo de Augusto, hallada en Eleusis, dice: "La eternidad, la misma (*ho autos*) en su mismo ser, siempre permanece en la naturaleza divina, y es un único universo según el mismo ser, tal como es

⁹ Otro ejemplo posterior (de alrededores del año 300 p.C.) puede verse en ExR 3 (69c) "Rabbi Isaac dijo: 'Dios habló a Moisés: Diles: Yo soy el que ha sido y yo soy el mismo ahora y soy el mismo en el futuro'." Hay más ejemplos de la literatura rabínica. Pueden verse citados en Kittel, ThWNT 2: 397.

¹⁰ Cf. Heráclito: "El fuego eternamente vivo existió siempre, existe y existirá" (Diels-Kranz, *Fragmente der Vorsokratiker* I, 158). Véase también Meliso (Ibid., I, 268) "Porque no tuvo origen, existe, siempre existió y siempre existirá, y no tiene principio ni fin":

(ahora) lo era y lo será, sin principio, medio ni fin, libre de cambio, obradora de la naturaleza divina eterna en todo.”¹¹

Inclusive en la literatura egipcia “Yo soy el ayer y el mañana” y en la persa se encuentran expresiones parecidas.

Es de notar que la fórmula de Hb 13,8 no dice: “ayer, hoy y mañana”, que sería lo más obvio en la lógica de los adverbios temporales, sino “ayer y hoy, y por los siglos (= por siempre)”. La mirada hacia el futuro aparece explícitamente ilimitada.

Creemos que el origen de la expresión de Hb 13,8 debe verse en una confluencia de influjos bíblicos y extrabíblicos: por una parte el texto del Salmo 102(101), más los textos de Isaías 43,10-11; 41,4; 44,6; 48,12; por otra las expresiones del judaísmo extrabíblico (aunque literariamente posteriores a Hb, pueden reflejar una tendencia ya presente a fines del siglo I); y finalmente los textos griegos, algunos muy antiguos. Todos estos influjos combinados facilitan el que el autor de Hb (o aun quizás ya antes de él alguien dentro de la comunidad cristiana) haya expresado su fe cristológica con esa fórmula.

Si nos fijamos en el uso de estas expresiones, veremos dos modalidades: puede ser una proclamación hecha por el mismo Dios (cf. Targum de Jonatán: “Yo soy el que es y el que ha sido y soy el que ha de ser”), o puede ser una aclamación hecha por los criaturas para confesar la fe (cf. Ap 1,4). Tanto el texto de Hb 1,12 como el de 13,8 se sitúan más bien en el contexto de la aclamación.

Dada la conexión bastante libre de Hb 13,8 con el contexto inmediatamente precedente o con el subsiguiente, puede pensarse que el texto tuvo originalmente existencia independiente, bien sea como parte del culto cristiano, bien sea como expresión de la fe cristológica. Sin embargo, sobre esto no se pueden formular más que hipótesis imposibles de comprobar.

4. La interpretación del texto

Ante todo queremos fijarnos en algunas muestras de la manera como este texto ha

¹¹ Cf. W. DITTENBERGER, *Sylloge inscriptionum graecarum*, 3a. ed., 1125,8. Véase también *Oráculos sibílicos* III 15-16 (el origen de esta sección es incierto).

sido interpretado a lo largo de los tiempos. No pretendemos hacer una verdadera historia de su interpretación.

San Juan Crisóstomo expone así los aspectos principales del texto:

El "ayer" se refiere a todo el tiempo pretérito; "hoy" al presente; "por los siglos" al infinito y sin término. Habéis oído hablar del Sumo Sacerdote, pero no de un Sumo Sacerdote que cese, puesto que siempre "es el mismo". Quizás porque hay algunos que dicen que no es el crucificado el Mesías esperado, sino que vendrá otro. Por eso dice "ayer y hoy" y "es el mismo por los siglos". Significando con esto que el mismo que vino vendrá de nuevo, y es el mismo que existía antes, existe y existirá por los siglos. Porque aun ahora hay judíos que dicen que vendrá otro. Privándose a sí mismos del que existe, caerán en manos del Anticristo. (PG 63: 226).

Creemos que, en el contexto, "todo el tiempo pretérito" con que explica el "ayer" se refiere no a la preexistencia eterna del Verbo divino sino a la existencia histórica de Jesucristo, por eso la referencia al *Crucificado* y su insistencia en la identidad entre el Jesús histórico y el Mesías venidero. Esta insistencia en la identidad del Mesías aparece en un contexto polémico con el judaísmo.

La interpretación de Teodoreto de Ciro añade a este aspecto una referencia a la divinidad de Cristo:

Esto (es decir, Hb 13,8) no lo puso sin intención, sino que lo añadió a los que perdieron su vida, enseñando que él había sido crucificado por los judíos. Y muestra su existencia eterna. "Ayer" y "hoy" llamó su naturaleza humana, con "eterna" designa su divinidad. Pero afirma que el mismo es lo uno y lo otro. Porque el único Hijo unigénito también es el primogénito. (PG 82: 781).

La referencia a la divinidad se ve sobre todo en la determinación "por los siglos".

Más explícitamente expone esta interpretación Cirilo de Alejandría, al decir:

De los enunciados algunos convienen a la divinidad, como 'Yo (vivo) en el Padre y el Padre en mí'; otros convienen a la humanidad, como 'Pero ahora me buscáis para matarme, a mí un hombre que os he hablado de la verdad'. Otros por fin son intermedios, como estos. Pero después de decir que Cristo existe ayer y hoy, añade: 'y por los siglos'. He ahí claramente al autor inspirado, que habiendo aprendido del mismo Cristo el misterio de su persona, confiesa que el Hijo tiene una naturaleza inmutable y eterna, lo cual es propio únicamente de Dios Padre y no se aplica a

ninguna criatura. De manera que si solo Dios Padre es inmutable, el Hijo posee la misma naturaleza, pues existe siempre lo mismo que el que lo engendró. ¿Y cómo podría ser del número de las criaturas aquel que emula al que lo engendró según el carácter inefable de su sustancia, y siendo por naturaleza lo mismo que es el Padre, con la sola excepción de no ser Padre él?

Porque que el Verbo, al hacerse hombre como nosotros, no sufrió cambio, lo dio a entender el autor inspirado con estas palabras; porque el tiempo pasado lo denota al decir 'ayer', el presente al decir 'hoy' y el futuro y por venir al decir 'por los siglos'. Ahora bien, si 'ayer y hoy' se refiere a un pasado reciente, como pretenden algunos, ¿cómo puede ser que el que existe 'ayer y hoy' también existe 'por los siglos'? O invirtamos la fuerza de la pregunta en sentido contrario: el que es Verbo 'por los siglos', ¿cómo puede recibir en sí mismo el 'ayer y hoy'? Porque existe un único Cristo, y no está dividido, según afirma Pablo. ¿O acaso hay que decir que 'Jesucristo -es ayer y hoy' corporalmente y el mismo espiritualmente 'por los siglos'? (PG 74: 997s).

Cirilo de Alejandría hace referencia a las dos interpretaciones sobre la palabra "ayer": como designación de la historia terrena de Jesús o como expresión figurada de la preexistencia eterna.

La segunda interpretación reaparece en la exégesis medieval latina, como lo atestigua la explicación propuesta por Aymón de Auxerre:

Jesucristo ayer y hoy, y él por los siglos. Esto se refiere a lo anterior, donde dice que Dios afirmó: 'No te abandonaré ni te dejaré'. Podrían (los destinatarios de la carta) objetarle que eso no pertenecía a la promesa de Dios, ya que la promesa no se dirigía a nosotros sino que Dios le había hecho esa promesa a Josué. A lo cual responde el Apóstol: No os desaniméis, puesto que, del mismo modo que se dirigía a Josué esa promesa, así también se dirige a vosotros, ya que Jesucristo, que existe en unidad de esencia con el Padre, ya existía en ese tiempo, existe ahora y existirá por los siglos. No penséis que el que existió en ese tiempo, ya no exista ahora. El mismo que existió ayer, existirá también por los siglos. Pues el 'ayer' se refiere al tiempo pasado; 'hoy' al tiempo presente; y 'por los siglos' al futuro sin término. Es como si dijera: Antes de los siglos, y por los siglos y más allá de los siglos siempre permanecerá, como dice de él el profeta: 'Pero tú permaneces igual, y tus años no tendrán fin'. (PL 117: 931).

Santo Tomás reproduce esta interpretación, pero añade la otra posibilidad:

O puede referirse a lo dicho inmediatamente antes. Pues ya había dicho que debían imitar a los apóstoles. Podían replicarle que el caso no es igual, ya que ellos habían

sido instruidos directamente por Cristo y le habían servido, pero nosotros no. Por eso dice el Apóstol que Cristo permanece y por eso nos instruye para que le sirvamos, y así dice: 'Jesucristo ayer', es decir, en el tiempo de los primitivos apóstoles, 'y hoy', es decir, en el tiempo presente, 'y él por los siglos'. Mt 28,20: 'Mirad que yo estoy con vosotros hasta el fin del mundo'. Ap 1,8: Dice el Señor Dios, el que ha sido, es y ha de venir' 'y tus años no tendrán fin'. Con esto muestra el apóstol la eternidad de Cristo. (In epist. ad Hebr., cap. XIII, lect. I).

En la exégesis moderna encontramos las mismas dos tendencias: bien sea referir el "ayer" a la preexistencia eterna de Cristo (así, por ejemplo, Westcott), o bien al pasado histórico de Jesús (es la opinión más común actualmente).

5. Exposición sintética

El texto expresa, en forma de aclamación, la permanencia de Jesucristo en el pasado, el presente y el futuro sin límite.

No parece que esté en primer término la intención de insistir en la identidad entre el Jesús histórico y el Mesías escatológico, como lo veía a la exégesis patristica. Se quiere más bien insistir en la permanencia eterna del único Mesías, que es Jesús. De ese único Mesías se recuerda ante todo su historia terrena, que para la Carta a los Hebreos comienza "al entrar a este mundo" (Hb 10,5). El autor recuerda que Jesús se hizo igual a sus hermanos, de la misma carne y sangre que ellos, y fue puesto a prueba para poder ayudar también a quienes tienen que sufrir la prueba (2,14-18). Pero sobre todo resalta la obra sacerdotal de Cristo que incluye su muerte sacrificial, expuesta largamente en toda la carta (y recordada inmediatamente después del texto que nos ocupa: 13,12), y su resurrección (recordada explícitamente en 13,20), vista primordialmente como la entrada al tabernáculo celestial (9,24; 10,12). La permanencia eterna de Jesucristo, puede verse en contraste con la muerte de los dirigentes de la comunidad, mencionada inmediatamente antes (13,7). También sirve de fundamento a la exhortación a permanecer firmes en la fe recibida y confesada, en contraste con "doctrinas variadas y extrañas" (13,9). Pero más allá de las circunstancias concretas, se afirma la permanencia de Jesucristo en contraste con todo lo que cambia y perece en el orden humano.

Aunque la perspectiva primaria del "ayer" sea una referencia a la historia salvífica de Jesús, no se puede descartar toda alusión al fundamento de esa vigencia perenne de Jesucristo: la permanencia misma de Dios, que en el Salmo 101(102),28 se

predicaba de Yahvé y el autor de Hb aplica al Hijo.

Esa permanencia de Yahvé y de Jesucristo no se enfoca tanto en el sentido filosófico: permanencia en el mismo ser, inmutabilidad de la esencia divina, sino en sentido soteriológico: Yahvé, el Dios creador del universo, siempre puede salvar al individuo que sufre y a todo el pueblo en desgracia. En el Salmo 101(102) la aclamación “Tú, en cambio, permaneces para siempre, y tu nombre de generación en generación” hace parte de una súplica en favor del salmista y de todo el pueblo: “Levántate y ten misericordia de Sión, que ya es hora y tiempo de misericordia” (v. 14). Igualmente en Is 43,10, a la proclamación que hace Yahvé, el único Dios, con su referencia al presente, al pasado y al futuro, se añade: “Yo soy Dios, y no hay nadie, fuera de mí, que pueda salvar.” (Is 43,11 LXX).

La referencia al futuro en Hb 13,8 es ciertamente sin límites. En la Carta a los Hebreos se alude a este aspecto en varios lugares. En 1,8 aplica al Hijo de Dios las palabras que el Salmo 44(45),7 dice a Yahvé: “Tu trono, oh Dios, permanece por los siglos de los siglos” (véase también Hb 10,12). Pero sobre todo le aplica las palabras del Salmo 109(110),4 “Tú eres sacerdote por los siglos a la manera de Melquisedec.” (Hb 5,6;6,20;7,17.21). Insiste el autor en que el sacerdocio de Cristo es eterno (7,17.21.24), en que su acción santificadora es “para siempre” (10,14), en que puede salvar para siempre a los que por medio de él se acercan a Dios, porque siempre está vivo para interceder por ellos (7,25). No hay duda, pues, de que el aspecto primario de la permanencia eterna de Cristo en esta Carta es el soteriológico. La acción salvadora de Jesucristo es permanente, es eterna. Y esto, ciertamente, abarca todo el tiempo de la Iglesia en este mundo, no tiene límite. De esta manera, la aclamación que encontramos en Hb 13,8 resulta ser una profesión de fe en el poder eterno de Cristo que, gracias al sacrificio de su muerte, a su resurrección y su glorificación definitiva, puede transformar al hombre, sacarlo de su miseria moral y asegurarle el participar en la ciudad futura (Hb 13,14), la ciudad del Dios viviente (Hb 12,22).

Este texto expresa la fe perenne de la Iglesia, la esperanza constante de los creyentes de todos los tiempos: “*Jesucristo es el mismo ayer y hoy, y lo será por siempre*”.